

# El Río de las Albuñuelas o Río Santo



**Eduardo M. Ortega Martín.**

Nace en la Zona Norte, en el cortijo del Humo y en la zona Sur en la Chorrera de Fuentelate, y se configura tras recibir los aportes de la Venta, Barranco de Rambla Huida y el Barranco de la Cruz. Lo del río santo es "por ser el que nunca se seca", ni siquiera en las más pertinaces sequías. De 15 Km. de longitud, desemboca en Restábal donde se une con el río Torrente y con el de la Laguna del Padul y juntos van a desembocar al pantano de Béznar. A lo largo del río hay cuatro diques: en la zona de las fuentes, el que está en el Balate, el de Suerte Hundida y en la cuesta del río. Una vez expuestos los datos geográficos pasemos a evocar los lugares del río. Mención aparte merece la rambla, donde antiguas tradiciones hablan de luces vacilantes, o llamas que andan en la noche a modo de una pequeña santa compañía, para unos es una realidad y para otros sólo un vano misterio y superstición. Ya sea por el barrio alto o por el barrio bajo llegamos a este río, donde hay abundancia de plantas, almendros, higueras, naranjos, mimbres, sauces y álamos y distintos tipos de matorrales, piornos, gallombas, romeros, tomillos, salvias, esparteras, etc... De todos modos a este pueblo enclavado en el valle, Albuñuelas, es un pueblo que

encierra tradiciones milenarias y que está lleno de misterios. Las personas por lo general han sido y son muy trabajadoras, y han sufrido primero la lejanía del pueblo de las comunicaciones principales, y luego de otro lo accidentado del terreno. A pesar de todo la belleza de la zona, y sus parajes casi vírgenes son de una hermosura especial e indescriptible, como ocurre en todo el Valle, pero cada localidad con sus peculiaridades propias. Hay también las llamadas también Cuevas de los Molinos de Albuñuelas. Seguramente son el asentamiento más antiguo que dio lugar a la existencia del enclave, y quizás sean anteriores a la época árabe. Aunque no se ha realizado ningún estudio arqueológico oficial parecen haber estado habitadas desde el Neolítico. Están situadas en el tajo del río Santo, se excavaron en la roca caliza cuando el nivel de las aguas era alto y son de difícil acceso.

El caminante acelera sus pasos, va penetrando en la ribera del río, y allí conoce sus fuentes y nacimientos, los molinos de antaño, la tranquilidad vuelve a sorprendernos, y como si de una música especial se tratara, sentado en las rocas escuchamos el concierto del agua, ese que con su magia fluye cada vez que las aguas de un

manantial manan con bravura y riqueza.

Los bancales y bancaletas se acercan y forman parte de su cuenca y de forma inmarcesible y tranquila besan el río. Allí en la frondosidad y cercanía de su cauce el clima es mediterráneo suave y los

taban coplillas populares ya fuese en la cofradía del Rosario, o en la de las ánimas. La vida rural antaño era más tranquila, pero también era percibida por el ser humano, más cercana a la madre naturaleza, porque todo dependía de ella, especialmente lo que

daba de comer a las personas, una buena cosecha, y la cría del ganado. Una herencia que mira al río, porque en él como espejo y símbolo expresa para el hombre la posibilidad universal, el flujo de las formas, la fertilidad, la muerte y la renovación. Para la cultura mediterránea, en concreto la griega, los ríos eran hijos del Océano y padres de las ninfas, y no podían ser atravesados sin antes cumplir un rito de purificación y oración... ¿Será por ello que cuando llegamos al río a todos nos apetece refrescarnos la cara, lavarnos las manos, antes de atravesar sus aguas?... Para otros el río simboliza la existencia humana y su flujo, con la sucesión

de los deseos, de los sentimientos, de los temores e ilusiones, de las intenciones en su variedad de rodeos... Pero quizás la idea más prístina, clara y esencial de todas, sea comparar a este río Santo como a muchos otros como el gran río cósmico a donde viene todo y de donde todo retorna. Al río vienen a parar las fuentes, y manantiales, pero también en muchos casos por desgracia las aguas sucias y desechos humanos. El río es pues como un padre que recibe todo y a todos con los brazos abiertos, y al lado besa el río las rocas que simbolizan la inmovilidad e inmutabilidad de las cosas con el paso del tiempo... ¿Qué queremos pues ser ríos flexibles, amplios, abiertos, o rocas, que aunque firmes nunca cambian? Sí, como dirían los orientales, todo es necesario, lo pesado y lo ligero, lo fuerte y lo débil, lo flexible o lo inflexible, el yin y el yang de las cosas.... Por ello hemos evocado la esencia y presencia de este río del valle, y como decía Hesiodo, cuando vayamos a atravesarlo, parémonos unos momentos, mojémonos las manos, y en silencio hagamos una sencilla meditación, no es un rito pagano, no, es unirse, saludar a la corriente antes de penetrar en sus aguas, que para quienes hemos mirado las cosas en otra esfera y dimensión, no cabe duda, son sagradas, porque en ellas, bulle y palpita la esencia de las cosas, el origen de todo, el agua que es signo, señal y comienzo de todo, el agua de la Vida.



cultivos son ricos y diversos y muy fecundos.

Recuerdo todavía otros tiempos cercanos cuando en este pueblo como en muchos otros, se bendecían los animales o el día de San Antón, o el día de San Marcos, o el de San Isidro, y a su vez se can-

sin antes cumplir un rito de purificación y oración... ¿Será por ello que cuando llegamos al río a todos nos apetece refrescarnos la cara, lavarnos las manos, antes de atravesar sus aguas?... Para otros el río simboliza la existencia humana y su flujo, con la sucesión

## Gala Jiménez García, Reina de las Fiestas de Padul 2010

Padul ha vivido una intensa Feria y como no podía ser de otra manera, ha coronado a la Reina de las Fiestas y sus Damas de Honor. En la foto, de izqda. a dcha: M<sup>a</sup> Nati García Pérez (Dama de Honor), Gala Jiménez García (Reina) y Marga González García (Dama de Honor). La Feria ha contado con una alta participación en todas las actividades y por cuarto año consecutivo, el programa España Directo de TVE ha mostrado a todo el mundo como es la fiesta mayor de los paduleños.



Foto: Manuel Villena Santiago